

# El concepto de "sociedad civil": examen de su actual elaboración teórica

David Pavón Cuéllar\*  
(Universidade do Porto)

**Resumen:** Examinando la actual elaboración teórica del concepto de "sociedad civil", se pueden llegar a discernir, en función de la distinción o indistinción entre las dimensiones civil, política y económica de la sociedad, tres grandes clases de discursos: monodimensionales, en los que la sociedad corresponde a una única dimensión civil, política y económica; bidimensionales, en los que una sociedad simultáneamente civil y económica se distingue de la sociedad política; y tridimensionales, en los que la sociedad civil no se asimila ya ni a la política ni a la economía. Revisándose, comparándose y criticándose las diferentes versiones de tales discursos, se esboza una representación total del campo en el que surgen, se enfrentan y se desarrollan.

\* \* \*

## Introducción

Habiéndose deslizado entre las manos de los filósofos, el concepto de "sociedad civil" no ha tenido nunca tanto éxito como en los últimos años.<sup>1</sup> Además de imponerse y triunfar en los ámbitos académicos, lo vemos, convertido en "eslogan",<sup>2</sup> expandirse y proliferar en el exterior de la academia, entre periodistas, políticos y activistas sociales, "de una manera inimaginable una generación atrás".<sup>3</sup>

Para explicar la fuerza que ha cobrado el concepto de "sociedad civil", se han aducido, paradójicamente, diversos indicadores de su debilidad conceptual: su "naturaleza ambigua",<sup>4</sup> sus "contornos vagos", sus "referentes indiferencia-

---

\* Miembro del Gabinete de Filosofía Crítica, Instituto de Filosofía, Universidad de Oporto.

1 R. Lew, "Société civile: vrai et faux débat". *L'homme et la société*, 4, Paris: L'Harmattan, 1991, p. 33.

2 E. Gellner, *Conditions of Liberty: Civil Society and Its Rivals*. London: Hamish Hamilton, 1994, pp. 1-12.

3 K. Kumar, "Civil society", en W. Outhwaite (ed.), *The Blackwell Dictionary of Modern Social Thought*. Cornwall: Blackwell, 2003, p. 78.

4 B. A. Misztal, "Civil Society: A Signifier of Plurality and Sense of Wholeness", en J. R. Blau (dir.), *The Blackwell Companion to Sociology*. Oxford: Blackwell, 2001, p. 73.

dos"<sup>5</sup> y los "significados difusos" a los que "está abierto".<sup>6</sup> Al mismo tiempo, en lugar de celebrar la buena propagación del concepto, se ha lamentado su mal funcionamiento como una "fórmula automática",<sup>7</sup> como un "lema" con una "temática universalmente aplicable (*passee-partout*)"<sup>8</sup> y como un "mito político" sin "definición estable ni coherente".<sup>9</sup> Denunciándose además "las contradicciones, las aporías y hasta lo impensado que denotan los empleos actuales del término", se le ha llegado a caracterizar como "un síntoma" y como "una referencia de orden simbólico".<sup>10</sup> En una posición aún menos optimista, se ha observado su tendencia "evanescente"<sup>11</sup> y la "falta de consistencia" de aquello a lo que se refiere.<sup>12</sup> Se lo ha definido entonces como "una abstracción que realmente funciona en momentos muy determinados y que luego se disuelve dejando apenas unas huellas en el comportamiento cotidiano".<sup>13</sup> En el mismo sentido, criticándosele su contenido "indefinido", su carácter "demasiado vacío" y su esencia "demasiado contradictoria", se ha concluido, lógicamente, que *su* nombre, el nombre de "sociedad civil", no puede corresponder a ninguna existencia en *la* realidad: en una supuesta realidad referida o significada por tal nombre.<sup>14</sup>

Aunque "la existencia misma" de la sociedad civil en la realidad referida o significada *por* su nombre "sea discutible y discutida",<sup>15</sup> resulta indiscutible que la "sociedad civil" existe, y *existe ahora más que nunca*, en la realidad referente o significante *de* su nombre. Además de ser la única existencia palmariamente indiscutible de la sociedad civil, tal existencia nominal es la única existencia inmediatamente accesible *aquí*, en el presente contexto discursivo, en este medio nominal en el que nos encontramos. La existencia nominal, en efecto, es la única accesible *en este medio* y no sólo *por este medio*.

---

5 O. Fernández, "Los avatares de la noción de sociedad civil". *Boletín Electoral Latinoamericano*, 1996, XVII, 01-06, p. 79.

6 L. Ray, "Civil Society and the Public Sphere", en *The Blackwell Companion to Political Sociology*. Oxford: Blackwell, 2001, p. 229.

7 R. Gallisot, "Abus de société civile: étatisation de la société ou socialisation de l'Etat". *L'homme et la société*, 4, Paris: L'Harmattan, 1991, p. 3.

8 Lew (1991: 33).

9 F. Rangeon, "Société civile: histoire d'un mot", en *La société civile*. Paris: Presses Universitaires de France, 1986, pp. 30-31.

10 C. Veauvy, "Brèves remarques sur la société civile: usages, généalogies et filiations, interrogations". *L'homme et la société*, 4, Paris: L'Harmattan, 1991, p. 21.

11 K. Lochak, "La société civile: du concept au gadget", en *La société civile*. Paris: Presses Universitaires de France, 1986, p. 74.

12 C. Pierson, *The Modern State*. London: Routledge, 1996, p. 68.

13 E. Haro Tecglen, "Sociedad civil", en *Diccionario político*. Barcelona: Planeta, 1995, p. 398.

14 M. Haubert, "L'idéologie de la société civile", en M. Haubert y P.-P. Rey (coords.), *Les sociétés civiles face au marché*. Paris: Karthala, 2000, pp. 32, 59, 78.

15 P. Ryfman, *Les ONG*. Paris: La Découverte, 2004, p. 101.

Considerando todo lo anterior, nos hemos propuesto examinar aquí sólo la existencia nominal de la sociedad civil, esto es, la posición estructural del nombre de "sociedad civil" en un contexto discursivo. Para cumplir este propósito de la mejor manera, hemos resuelto además restringir a la menor amplitud históricamente representativa el amplio contexto discursivo actual en el que la examinaremos. Hemos decidido así restringir este contexto a ciertos discursos teóricos que se han ocupado explícitamente de la sociedad civil en los últimos cincuenta años.<sup>16</sup>

### **Antecedentes: la sociedad civil en contra y debajo de la sociedad política**

Explorando el contexto recién restringido, no podemos resistirnos a retroceder hasta sus antecedentes inmediatos. No podemos resistirnos, pues, a remontar hasta dos teorías marxistas, la una leninista y la otra gramsciana, las cuales, a nuestro parecer, han incurrido en una cierta simplificación de la *oposición diagonal* o diametral marxiana entre las sociedades política (S1) y civil (a):<sup>17</sup> oposición que implica simultáneamente una fundamentación estructural o *superposición vertical* -de la "abstracción" ideal política sobre la "concreción" material de su "base artificial" (*künstliche*) económica<sup>18</sup> -y una disociación social o *con-*

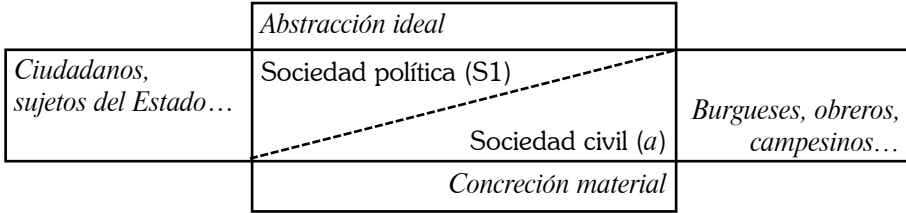
---

16 Entre los discursos actuales en los que existe la "sociedad civil", nos concentraremos -como diría Kumar- en los discursos "descriptivos" que la "analizan", independientemente de los discursos "prescriptivos" que la "promueven" (K. Kumar, "A further note on civil society". *Archives européennes de sociologie*, XLI, 1, 2000, p. 176). Nos concentraremos, pues, en los discursos teóricos, los cuales, influyendo los unos sobre los otros e influyendo también sobre los discursos prácticos, conservan su predominio y centralidad en la elaboración del concepto de "sociedad civil". Aunque desbordando el ámbito académico, esta elaboración conceptual, en efecto, ha seguido transcurriendo y evolucionando principalmente dentro de la esfera teórica de la filosofía, la politología, la economía, el derecho y la sociología. En cuanto a la esfera práctica, sus elaboraciones conceptuales, cuando no se limitan a combinar estratégicamente lo que ha sido elaborado en la esfera teórica, llegan a unos resultados transitorios que nos ocultan su compleja estructuración, pareciendo entonces carecer -en su aparentemente caótica e inestable dispersión- de articulación mutua, de organización duradera, de orden y coherencia interna, de unidad, continuidad y evolución propia.

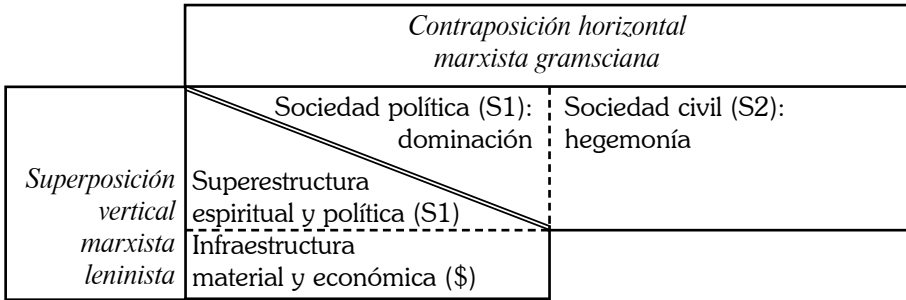
17 Las siglas que introducimos ahora (S1 y a), como las que habremos de añadir más adelante (§ y S2), indican posiciones discursivas de la sociedad (S) que pueden ser ocupadas tanto por la sociedad civil como por los términos con los que se vincula. Superponiéndose a la posición básica, material y elemental, extensiva y constitutiva (§) -ocupada con frecuencia por clases o por otras entidades infraestructurales o económicas o mercantiles-, está la posición dominante formal, comprensiva y definitoria (S1) -preferida por la superestructura política o estatal. Además de contraponerse a la posición en relación con la cual se define (S2) -y en la que suele ubicarse lo propiamente social o natural o cultural-, esta posición dominante se opone eventualmente a una cuarta posición que no se confunde con las tres anteriores (a) -lugar de lo civil que no se reduce ni a lo económico-mercantil ni a lo político-estatal ni a lo natural-cultural.

18 K. Marx, "Aus der Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie" (1843), en *Marx-Engels Gesamtausgabe*, vol. I. Frankfurt am Main: Detlev Auvermann, 1970, pp. 407-419.

*traposición horizontal-* entre "ciudadanos" o sujetos del Estado y burgueses, obreros, campesinos, hombres religiosos, etc.<sup>19</sup>



En el marxismo leninismo soviético, en el que se decreta históricamente rebasada la contraposición horizontal entre la sociedad civil y la sociedad política, no queda sino la superposición vertical entre dos niveles estructurales: el de la concreción "material" (\$), como infraestructura "económica", y el de la abstracción "ideal" (S1), como superestructura "espiritual" y "política".<sup>20</sup> Por el contrario, en el marxismo gramsciano, en el que se juzga teóricamente superada la superposición vertical entre la concreción material y la abstracción ideal, no queda sino la contraposición horizontal entre las dos sociedades parciales o entidades "superestructurales" en las que se *disocia* la *sociedad* total: una sociedad política (S1), en el polo de la "dominación directa", y una sociedad civil (S2), en el polo de la "hegemonía".<sup>21</sup>



19 K. Marx, "La question juive", in *Oeuvres*, vol. III, M. Rubel (trad.). Paris: Gallimard, 1982, pp. 356-373.

20 V. Lenin, "Les trois sources et les trois parties constitutives du marxisme" (1913), en *Oeuvres*, vol. 19. Paris: Editions Sociales, 1967, p. 15. Ver también: J. Stalin, "Le matérialisme dialectique et le matérialisme historique" (1938), en *Oeuvres*, vol. XIV (1934-1940). Paris: NBE, 1977, p. 212.

21 A. Gramsci, "Cuaderno 12" (1932), en *Cahiers de prison*, P. Fulchignoni, G. Granel y N. Negri (trads.). Paris: Gallimard, 1978, p. 314.

22 Si nos referimos aquí a "dimensiones" en lugar de a "polos" es para poner de relieve que lo civil y lo político, no siendo reducidos a las dimensiones vertical y horizontal, adquieren una dimensionalidad propia: la dimensionalidad diagonal de las dimensiones civil y política.

23 G. W. F. Hegel, "Grundlinien der Philosophie des Rechts" (1820), en *Werke*, vol. 7. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1970, 157, p. 306; 258, pp. 399-404. A. de Tocqueville, "*De la démocratie en*

En la segunda mitad del siglo XX, diversos discursos teóricos, tanto fuera como dentro del marxismo, recuperan la compleja oposición marxiana y se ubican entre los dos extremos simplificadores marxistas de la contraposición gramsciana y de la superposición leninista. En cada una de las versiones de la oposición que ofrecen tales discursos, disponemos de una distinción fundamental, en la concepción de la sociedad civil, entre las dos *dimensiones* con las que se reinterpretan los polos marxianos de lo civil (*a*) y de lo político (S1).<sup>22</sup> Hablaremos pues aquí de *discursos bidimensionales*, inspirados en la teoría marxiana, desde luego, aunque también en la hegeliana y en la tocquevilliana -en las cuales, justo es recordarlo, se percibía ya una cierta oposición diagonal entre las dimensiones de la sociedad civil y de la sociedad política o el Estado.<sup>23</sup> Junto a tales discursos bidimensionales, flanqueándolos por los dos lados, nos encontramos actualmente con otras dos clases de discursos teóricos. Por un lado, prensando y condensando sintéticamente la bidimensionalidad, unos *discursos monodimensionales* aún influidos indirectamente por Hobbes<sup>24</sup> y por Locke,<sup>25</sup> de quienes adoptan una cierta igualación entre la sociedad civil y el Estado (S1) -igualación resultante de un emparejamiento vertical bien disimulado, sobre la modélica superficie liberal, por la contraposición horizontal entre ambos términos. Por otro lado, complicando y afinando analíticamente la bidimensionalidad, unos *discursos tridimensionales* en los que la sociedad civil (S2 o *a*) no se distingue ya tan sólo de la sociedad política (S1), sino que se vuelve además -como diría Pierson- "algo otro" (*something other*) que la sociedad económica (\$) -la cual, en los discursos bidimensionales, se confundía con la civilidad.<sup>26</sup>

<i>Discursos monodimensionales</i>	<i>Discursos bidimensionales</i>	<i>Discursos tridimensionales</i>	
Sociedad económica = sociedad civil = sociedad política	(sociedad económica = sociedad civil) ≠ sociedad política	sociedad económica ≠ sociedad civil ≠ sociedad política	
Sociedad político-económico-civil (S1)	Sociedad política (S1)  Sociedad económico-civil ( <i>a</i> )	Sociedad política (S1)  Sociedad económica (\$)	Sociedad civil (S2)  Sociedad civil ( <i>a</i> )

*Amérique*" (1835-1840), en *De la démocratie en Amérique*. Paris: Gallimard, 1961, I, II, VI, pp. 252-254.

24 T. Hobbes, *On the citizen* (1642), R. Tuck y M. Silverthorne (trads.). Cambridge: Cambridge University Press, 1998, II, XII, VIII, p. 137.

25 J. Locke, "The Second Treatise" (1689), en *Two Treatises of Government*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994, VII, 87-94, pp. 323-330.

26 Pierson (1996: 68-69).

Interesándonos en la novedad y en la innovación, y estimando que los rezagados discursos monodimensionales no han aportado nada nuevo al actual discurso teórico sobre la sociedad civil, abordaremos aquí únicamente los discursos bidimensionales y tridimensionales. Tras la bidimensionalidad clásica de Habermas y de Touraine, centrada en la oposición entre la sociedad civil y el Estado, pasaremos a nuevos discursos bidimensionales como los de Sue y Viélaus, los cuales, tendiendo hacia la monodimensionalidad, aspiran a una reconciliación que deje atrás la rivalidad y el enfrentamiento entre el Estado y la sociedad civil. Seguidamente, para poner en cuestión los discursos anteriores, invocaremos la crítica demoledora de Haubert, la cual, reduciendo lo civil a lo político y repudiando el concepto mismo de "sociedad civil", proclama que las dos únicas sociedades reales, activas y diferenciadas, son la política y la económica. Después de semejante cuestionamiento de la bidimensionalidad civil-política desde una bidimensionalidad económico-política, podremos terminar este artículo con la pretendida conjunción y superación de estas dos bidimensionalidades en la tridimensionalidad civil-político-económica de los discursos de Perlas y Beck, en los que lo civil aparece, respectivamente, como lo cultural y como lo consumidor.

### **Habermas y Touraine: de la sociedad civil puramente económica y liberal a la sociedad civil propiamente social que se libera de la economía liberal**

Entre los discursos bidimensionales clásicos, hay que referirse, para empezar, al discurso retrospectivo del primer Habermas.<sup>27</sup> En tal discurso, la sociedad civil, situada en los siglos XVIII y XIX, aparece retrospectivamente como la "esfera de la autonomía privada", del "derecho privado" y de la "liberalización del comercio".<sup>28</sup> Adquiriendo así un carácter privado, económico y liberal, la esfera de la sociedad civil, *privatizada y despolitizada*, se libera del Estado y de su estatismo: del poder, el influjo y el entremetimiento de la esfera pública, política y estatal.<sup>29</sup>

En la recién mencionada liberación, la oposición diagonal entre liberalis-

---

27 Del primer Habermas, que situamos entre los años sesenta y setenta, examinaremos aquí únicamente el discurso bidimensional retrospectivo -referido a un momento histórico anterior al de su elaboración. Si pasamos por alto el discurso de actualidad del primer Habermas, esto es por su deslizamiento explícito hacia la monodimensionalidad: un deslizamiento históricamente justificado por la supuesta "desaparición" de la "separación" (*Trennung*) entre el Estado y la sociedad (J. Habermas, *Theorie und Praxis* (1963). Berlin: Luchterhand, 1969, p. 163).

28 J. Habermas, *L'espace public* (1962), M. B. Launay (trad.). Paris: Payot, 1993, III, 10, p. 83.

29 Con esta liberación, la sociedad civil, que se "determina por las solas leyes del libre cambio, no se presenta sólo como una esfera libre en relación a la dominación, sino sobre todo como una sociedad independiente en relación a cualquier poder" (Habermas, 1993: 83-89).

mo y estatismo no es más que la resultante de la tensión entre un vector horizontal, contraponiendo lo privado civil y lo público estatal, y un vector vertical, superponiendo lo económico civil y lo político estatal. En este campo vectorial discursivo, la sociedad civil, aunque haya conseguido liberarse del poder, del influjo y del entremetimiento del Estado, no lo ha conseguido sino encerrándose en la esfera privada. Por otro lado, esta misma sociedad civil, separándose *por arriba* de la esfera política, se confunde *por abajo* con la esfera económica. Resulta pues comprensible que el discurso teórico del primer Habermas -que se demora en el contexto histórico del que parten los textos de Marx y Lenin- conciba el principio de organización de la sociedad civil -al igual que los discursos marxiano y marxista leninista-<sup>30</sup> como un principio estrictamente económico: el del "capitalismo liberal" entendido como la "dominación no política de clases".<sup>31</sup> Colocándonos en la perspectiva decimonónica en la que se detiene Habermas, resulta igualmente comprensible que ahí, sobre la base frágil de aquel principio históricamente determinado, se pueda erigir una definición general de la sociedad civil:<sup>32</sup> una prudente definición insustancial en la que "el término de sociedad civil significa que la relación de las clases deja de ser política (*Entpolitisierung des Klassenverhältnisses*) y que la dominación de clase se vuelve anónima" (*Anonymisierung der Klassenherrschaft*).<sup>33</sup>

*En contraste con la esfera pública, política y estatal cuya dominación de clase, en la sociedad político-civil tradicional, ostenta nombre y personalidad, tenemos en el primer Habermas la esfera de la sociedad civil o del capitalismo liberal: la esfera privada, económica y liberal de una dominación de clase que se vuelve anónima e impersonal. Propia de los siglos XVIII y XIX en los que se ubica el discurso retrospecti-*

---

30 Y a diferencia del discurso marxista gramsciano, cuyo contexto histórico, no teniendo ya nada que ver con el del capitalismo liberal de Habermas y de Marx y Lenin, es el mismo en el que la sociedad se verá políticamente organizada y dominada por el estatismo y dirigismo del régimen fascista.

31 J. Habermas, *Legitimationsprobleme in Spätkapitalismus*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1973, I, pp. 35-36.

32 De una sociedad civil cuya realidad histórica específica, por ser la única realidad de la sociedad civil, puede así adquirir en su definición un valor general comparable al de cualquier otro acontecimiento de la historia.

33 Habermas (1973: 36). Tal anonimato de la dominación, característico del capitalismo liberal, corresponde al anonimato del factor económico dominante en este capitalismo liberal. Dominando tan sólo de manera económica, la clase dominante del capitalismo liberal, como clase capitalista, domina libre e impersonalmente, sin la determinación de un nombre político. La esfera de su dominación es precisamente la sociedad civil: un tipo de sociedad, históricamente determinado, que se distingue de los dos tipos de sociedad que lo preceden: una "sociedad primitiva" correspondiente a la sociedad político-civil-natural aristotélico-tomista, basada en "relaciones de parentesco" o en "roles primarios", y una "sociedad tradicional" correspondiente a la sociedad político-civil de Hobbes, fundada en la "dominación política de clases" (Habermas, 1973: 34-36).

vo marxista y meramente bidimensional del primer Habermas (1962-1973), semejante reducción de lo civil a lo económico resulta impropia del siglo XX en el que se reubica el *discurso de actualidad* del segundo Habermas (1973-1992). Con su aleación de bidimensionalidad y tridimensionalidad, este discurso híbrido combina una doble distinción vertical entre "categorías de sustrato" (*Substratkategorien*) y "estructuras normativas" con una triple distinción horizontal entre "subsistemas" económico, político y socio-cultural.<sup>34</sup> En los desarrollos posteriores de tal discurso, en los que lo civil adquiere un sentido asociacionista más tocquevilliano que marxista,<sup>35</sup> nuestra sociedad civil actual, excluyendo la economía "regulada por los mercados" y "constituida por el derecho privado", está ya compuesta por "asociaciones" que no son "ni estatales ni económicas".<sup>36</sup> Aunque permanecan así -en una clara distribución espacial tridimensional- "fuera de la esfera del Estado y de la economía", estos "reagrupamientos voluntarios", que integran "el núcleo institucional de la sociedad civil",<sup>37</sup> pueden "amplificar en el espacio público político la resonancia que los problemas privados encuentran en las esferas de la vida privada".<sup>38</sup>

Aunque se arraigue todavía en "la esfera privada del mundo vivido",<sup>39</sup> *la sociedad civil actual del segundo Habermas se distingue de la sociedad civil decimonónica del primero, puramente privada, económica y liberal, por su voluntaria liberación o libre desprendimiento de la economía liberal y por su desbordamiento asociativo y comunicacional sobre la esfera pública y política.*<sup>40</sup> En este desbordamiento, la sociedad civil interviene, mediante su "práctica comunicacional", como un "tejido asociativo" que no "institucionaliza las discusiones que se proponen resolver los problemas de interés general" sino dando una "interpretación pública" a unas

---

34 Habermas (1973: 17).

35 A. de Tocqueville, "De la démocratie en Amérique" (1835-1840). II, II, VII, p. 122.

36 J. Habermas (1962: 394).

37 J. Habermas, "Préface à l'édition de 1990" (1990), en Habermas (1993: XXXI-XXXII).

38 J. Habermas (1962: 394).

39 J. Habermas, *Droit et démocratie, entre faits et normes* (1992), R. Rochlitz (trad.). Paris: Gallimard, 1997, VIII, pp. 395-399.

40 En el discurso de actualidad del primer Habermas, en lugar de este desbordamiento civil y no económico en la esfera política, lo que tenemos, a lo sumo, es un desbordamiento político en una esfera civil y económica. Tras este desbordamiento, la "sociedad civil" deja de estar "abandonada a las manos de las personas privadas según las reglas de la libertad de mercado" (*Theorie und Praxis* (1963). Berlin: Luchterhand, 1969, p. 163). En un desplazamiento del discurso bidimensional retrospectivo al discurso monodimensional de actualidad del primer Habermas, pasamos así de "la separación Estado-sociedad característica de la fase liberal del desarrollo capitalista" a unos "vínculos recíprocos entre el estado y la sociedad", a una "mediación política" (*politisch Vermitteln*) de "los intercambios de la sociedad civil" (p. 163) y a una "introducción (*Einführung*) de elementos superestructurales en la infraestructura que hace estallar las relaciones tradicionales que unían política y economía" (p. 202).

"experiencias" privadas entre las que se cuentan aquellas en las que radica todo el contenido vital de la economía *liberal*.<sup>41</sup> Desbordando así, asociativa y comunicacionalmente, la esfera privada, económica y liberal (*a*) que la contenía en su oposición diagonal al Estado (S1), la sociedad civil habermasiana puede ahora, en su oposición diagonal a la Economía (\$) y en su contraposición horizontal al Estado (S1), extenderse libremente por un espacio público y político (S2) tan libre del economicismo como del estatismo.<sup>42</sup>

<i>Primer Habermas</i> (discurso retrospectivo: siglo XIX)	<i>Segundo Habermas</i> (discurso de actualidad: siglo XX)	
Estado: esfera pública, política y estatal (S1): dominación de clase que ostenta nombre y personalidad	Estado (S1)	Sociedad civil (S2): desbordamiento sobre un espacio público liberado del Estado y de la Economía
Sociedad civil: esfera privada, económica y liberal ( <i>a</i> ): dominación de clase anónima e impersonal	Economía (\$)	

De un modo análogo al del primer Habermas, el primer Touraine reduce la sociedad civil a una sociedad "liberal" que se opone diagonalmente a la injerencia "del Estado".<sup>43</sup> Juzgando necesaria esta separación radical entre la sociedad civil y un Estado al mismo tiempo superpuesto y contrapuesto a ella,<sup>44</sup> Touraine localiza la sociedad civil, con respecto a tal Estado, *verticalmente* como su "base económica"<sup>45</sup> y *horizontalmente* como un campo vecino, "burgués",<sup>46</sup> dependiente de "los intereses de la clase dirigente o del equilibrio conservador de la dominación y de la defensa sociales".<sup>47</sup>

41 J. Habermas (1997: 394-397).

42 J. Habermas (1997: 396). Libre así del marxismo y del revolucionarismo, pero sin renunciar por ello a su libertad con respecto a cualquier liberalismo y republicanismo (A. Bouvier, "Le marxisme peut-il encore orienter l'action collective?". *Revue philosophique de Louvain*, 102, 2, 05.2004, pp. 313-322).

43 A. Touraine, "Etat et société en France" (1976), en *La société invisible*. Paris: Seuil, 1977, p. 243.

44 La "separación" entre el Estado y la sociedad civil siendo "necesaria", Touraine critica dos tipos de países. Por un lado, los "dominados por un Estado voluntarista todopoderoso" (Touraine, 1976: 243-244): un "Estado total que rompe con la 'sociedad civil', que le impone sus intereses y su ideología, que la encierra en la inmovilidad y la agresividad" (A. Touraine, *Production de la société*. Paris: Seuil, 1973, pp. 260-261). Por otro lado, los países cuyo Estado se deja "absorber" por la sociedad civil (Touraine, 1973: 261): países que se creen "puras sociedades civiles, actuando en nombre de los valores, de la modernidad, de la libertad del mundo" (Touraine, 1976: 243-244). En esta segunda crítica de los países que se creen puras sociedades civiles, debemos también leer, en el plano teórico, una crítica de los discursos monodimensionales con los que se piensan a sí mismos, en el mundo anglosajón, los países que se creen puras sociedades civiles.

45 Touraine (1977: 129).

46 Touraine (1973: 243).

47 Touraine (1973: 261).

Con el paso del tiempo, el discurso bidimensional del primer Touraine enfatiza cada vez menos los aspectos liberal, económico y burgués de la sociedad civil. Ya en los setenta, la sociedad civil no es tan sólo base económica, campo burgués y esfera liberal, sino también "base social",<sup>48</sup> campo de las "relaciones de clases"<sup>49</sup> y esfera de la "autogestión" y de la "democracia de base".<sup>50</sup> Poco a poco, esta concepción social, relacional y democrática tiende a imponerse y a desplazar la concepción económica, burguesa y liberal.<sup>51</sup> No tardamos en llegar así al discurso teórico del segundo Touraine -tan tocquevilliano como el del segundo Habermas-, en el que la sociedad civil, perdiendo su carácter *básico* y refiriéndose tan sólo a "las relaciones (*rappports*) propiamente sociales",<sup>52</sup> puede ser definida como "un conjunto de relaciones sociales complejas atravesado en puntos cada vez más numerosos por conflictos y por negociaciones".<sup>53</sup> En estos conflictos y negociaciones, la sociedad civil, además de oponerse a sí misma, se contrapone horizontalmente a la posición "del Estado" y "del cambio histórico, es decir, del mantenimiento de la identidad del conjunto social atrapado entre su pasado y su porvenir y amenazado por las otras unidades que lo rodean".<sup>54</sup>

*Tras la sociedad civil puramente económica, burguesa y liberal, Touraine, en una posición menos marxista y más tocquevilliana, concibe una sociedad civil propiamente social, relacional y democrática, la cual, agitada internamente por conflictos y negociaciones, se contrapone a un Estado que debe mantener la unidad social, desplazándola en el tiempo, en relación con el ámbito externo y a pesar de cualquier agitación interna.* En este discurso bidimensional del segundo Touraine, el movimiento interno, *en* la sociedad, concierne a la sociedad civil, mientras que el movimiento externo, *de* la sociedad, atañe al Estado. Las dos dimensiones, civil y estatal, comportan así dos movimientos opuestos, interno y externo, de una misma realidad social. En el movimiento interno, la sociedad civil termina viéndose totalmente identificada con los "actores sociales"<sup>55</sup> y con la "acción colecti-

---

48 Touraine (1977: 129).

49 Touraine (1973: 260).

50 Touraine (1977: 249).

51 En Touraine, como en Habermas, el desplazamiento discursivo teórico, al que le bastan veinte años para saltar un par de siglos, obedece a un desplazamiento discursivo histórico. Después de tal desplazamiento, la expresión de "sociedad civil" ya no "designa" la "sociedad económica" ni se "define" en "términos económicos, como en el siglo XVIII" [A. Touraine, *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*. Paris: Fayard, 1997, pp. 294, 361].

52 A. Touraine, *Le retour de l'acteur*. Paris: Fayard, 1984, p. 243.

53 Touraine (1984: 245).

54 Touraine (1984: 245-246).

55 A. Touraine, *Un nouveau paradigme, pour comprendre le monde d'aujourd'hui*. Paris: Fayard, 2005, p. 104.

va": con una "resistencia" y "protesta" más "defensiva" que "negociadora", más "cultural" que "económica", más "ética" o "moral" que "política".<sup>56</sup> Es así como el segundo Touraine -al igual que el segundo Habermas-, dejando atrás la oposición diagonal entre el Estado (S1) y la sociedad civil (*a*), puede llegar a un discurso híbrido, bidimensional-tridimensional, en el que la sociedad civil (S2), oponiéndose diagonalmente a lo económico-mercantil (\$) y contraponiéndose horizontalmente a lo político-estatal (S1), es definida como "lugar de acciones colectivas ejecutadas (*menées*) por la liberación de los actores sociales y contra el funcionamiento de la economía dominada por la ganancia y la voluntad política de dominación".<sup>57</sup>

<i>Primer Touraine</i>	<i>Segundo Touraine</i>	
Injerencia del Estado (S1)	Voluntad política de dominación (S1): conservación de la unidad social (movimiento <i>de</i> una sociedad)	Lugar de acciones colectivas (S2): esfera propiamente social (movimiento <i>en</i> una sociedad)
Sociedad civil: Esfera económica, burguesa y liberal ( <i>a</i> )	Economía dominada por la ganancia (\$)	

### **Sue y Viélajus: sociedad civil reconciliándose con el Estado**

Al igual que el discurso del último Touraine, los discursos bidimensionales más actuales tienden a insistir en el aspecto dinámico de la sociedad civil. Enteramente absorbida por este aspecto, la sociedad civil, como "asociación" capaz de "comentar" y "modificar" el Estado,<sup>58</sup> llega incluso a no ser más que movimiento asociativo, movimiento social, movimiento *en* la sociedad, que se contrapone -que se enfrenta o que resiste- al movimiento o a la falta de movimiento del Estado: ya sea estorbando la movilidad estatal *de* la sociedad -como en Touraine- o bien perturbando la inmovilidad estática propia de las institucio-

56 Touraine (1997: 127, 294).

57 Touraine (1997: 126).

58 P. Loizos, "How Ernest Gellner got mugged on the streets of London, or: civil society, the media and the quality of life", en *Civil society, challenging western models*. London: Routledge, 1996, p. 50.

nes estatales.<sup>59</sup> Aunque reconociendo tal contraposición, reconociéndola como una relación extrínseca entre entidades que se mueven sin dejarse absorber por su movimiento, otros nuevos discursos bidimensionales han dejado ya de postular una contraposición intrínseca entre las naturalezas de las entidades civil y estatal. En este caso, por más que puedan *hacer* cosas contrapuestas, la sociedad civil y el Estado, a falta de una contraposición intrínseca, no pueden ya *ser* cosas contrapuestas.<sup>60</sup>

Quizás debido a la influencia de la monodimensionalidad anglosajona, los discursos a los que acabamos de referirnos han dejado atrás el núcleo más duro e irreductible de la bidimensionalidad: el de la oposición o contraposición intrínseca entre un Estado y una sociedad civil que no pueden concurrir ni avenirse de ningún modo. En lugar de la distinción real y sustancial en la que radica la oposición o la contraposición, lo que plantean estos nuevos discursos bidimensionales, sobre el fondo monodimensional de una franca "interpenetración", es una eventual división de índole "puramente analítica".<sup>61</sup> El Estado y la sociedad civil pierden así toda realidad y sustancialidad propia, no siendo ya dos "realidades" sustancialmente distintas, sino "modalidades inherentes a las relaciones sociales y a la conciencia que se tiene de ellas".<sup>62</sup>

Una vez que el Estado y la sociedad civil dejan de ser dos realidades sustancialmente distintas e intrínsecamente opuestas o contrapuestas, viéndose reducidas a la condición de modalidades eventualmente divididas en el seno de una misma realidad, no es ya difícil contemplar, en esta realidad, una reconciliación eventual entre sus modalidades: una reconciliación tan eventual como la división. Cuando se la describe como algo negativo, por ejemplo como una petrífica "estatización de la sociedad" correlativa de una disolvente "socialización del Estado",<sup>63</sup> tal reconciliación puede temerse como un peligro inminente o lamen-

---

59 En este segundo caso, como lo ha señalado Lantz, "queremos hacer sentir, bajo la rúbrica 'sociedad civil', la dinámica, el movimiento, la multiplicidad de las iniciativas que atraviesan la sociedad; y tenemos tendencia, cuando lo pensamos en relación con la sociedad civil, a considerar el Estado como la instancia que rompe el movimiento por sus leyes, sus decretos, sus decisiones" (P. Lantz, "Société civile et société politique", *L'homme et la société*, 4. Paris: L'Harmattan, 1991, pp. 26-27).

60 Cuando no son una misma cosa en una sola posición analíticamente dividida, el Estado y la sociedad civil, en la más pura tradición marxista-leninista, son entonces dos niveles ocupando posiciones verticalmente superpuestas -la superior, político-estatal, hundiendo sus "raíces" en la "base" de la sociedad civil (A. M. Hicks, T. Janoski y M. A. Schwartz, "Political Sociology in the New Millennium", en T. Janoski, R. Alford y A. Hicks, *The Handbook of Political Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005, pp. 21-23).

61 D. Robertson, "Civil society", en *The Routledge Dictionary of Politics*. London: Routledge, 2004, p. 75.

62 Lantz (1991: 27).

63 Gallissot (1991: 4).

tarse como una desgracia pretérita o presente. Cuando adquiere una connotación positiva, la misma reconciliación puede presentarse igualmente bajo esas dos formas temporales contrarias: la de un *principio*, al ser presupuesta como *punto de partida*, o la de un *objetivo*, al tenderse a ella como *punto de llegada*.

Entre quienes festejan la reconciliación entre lo civil y lo estatal como un feliz punto de partida, tenemos a un militante como Viélajus, el cual, interesándose en la "colaboración entre actores públicos y actores de la sociedad civil", estima que "ya se ha superado la época" en la que "la cooperación con la sociedad civil" era tan sólo "una alternativa" para el Estado.<sup>64</sup> Entre aquellos, menos optimistas, que aspiran a la misma reconciliación como a un deseable punto de llegada, nos encontramos con un autor como Sue, el cual, aunque reconociendo "la fractura entre sociedad civil y sociedad política, entre democracia social y democracia política, entre democracia de participación y democracia de representación", lo que juzga "esencial" no es lo fracturado, sino su reparación o reunificación, esto es, el restablecimiento de "la articulación entre representación social y representación política".<sup>65</sup> Para cumplir con este restablecimiento, "la cuestión", para Sue, es la de saber "cómo pasar de los movimientos informales a las formas institucionales, cómo pasar de una extrema diversidad a una apariencia de unidad, en una palabra: cómo pasar del potencial de una sociedad civil a una sociedad cívica en pleno ejercicio".<sup>66</sup>

Con su forma institucional y sin su movimiento informal, con su apariencia de unidad y sin su extrema diversidad, la *sociedad cívica* de Sue no corresponde ya exactamente a una *sociedad civil*. Más que a una sociedad civil, aquello a lo que parece corresponder es a lo que se entiende tradicionalmente por *sociedad política*.<sup>67</sup> De hecho, el propio Sue anhela para la sociedad civil, como deseable punto de llegada, su "afirmación como sociedad política",<sup>68</sup> su "transformación en sociedad política, en cuerpo político".<sup>69</sup>

---

64 J.-L. Viélajus, "Dialogue", en S. Hessel (ed.), *Dix pas dans le nouveau siècle*. Paris: Seuil, 2002, p. 144.

65 R. Sue, *La société civile face au pouvoir*. Paris: Fondation Nationale des Sciences Politiques, 2003, p. 105.

66 Sue (2003: 84).

67 "Sociedad política" en un sentido aún válido para la antropología: "sentido amplio" que se confunde, ya desde un principio, con el sentido monodimensional de la "amplia y derrotada noción" (*looser notion*) moderna o premoderna de "sociedad civil" -como estado en el que una "comunidad humana" se ve "reunida (*held together*) por valores e ideales compartidos" (C. Hann, "Political society and civil anthropology", en *Civil society, challenging western models*. London: Routledge, 1996, pp. 21-24).

68 Sue (2003: 11).

69 Sue (2003: 84).

En el plano teórico, aquello que Sue anhela, en definitiva, es la restauración de una realidad que justifique la rehabilitación teórica de la monodimensionalidad en los discursos que se ocupan de la sociedad civil. Casi lo mismo podemos decir de Viélaus -el cual, más adelantado, no difiere aquí sino por celebrar ya la restauración que Sue aún anhela. Cabe concluir entonces, en vista de ambos casos, que *tras discursos como los de Habermas y Touraine, que asumían cabal y abiertamente la bidimensionalidad implicada en la oposición intrínseca entre el Estado y la sociedad civil, hay ahora ciertos vacilantes discursos bidimensionales, como los de Sue y Viélaus, que aspiran subrepticamente a la monodimensionalidad implicada en la reconciliación entre ambas entidades.*<sup>70</sup>

### **Haubert: sociedad civil sólo aparente, pasiva, indiferenciada y reducida al Estado**

Reaccionando contra los discursos francamente monodimensionales y contra los discursos bidimensionales que aspiran subrepticamente a la monodimensionalidad, hay otros discursos teóricos actuales, deliberadamente comprometidos con su aparente bidimensionalidad liberal -simple superficie bidimensional para disimular su fondo monodimensional-, en los que se preserva ciertamente la particularidad irreductible de la sociedad civil, pero tan sólo como "ámbito de los mercados"<sup>71</sup> y como "esfera privada" en contraposición horizontal a la esfera pública del Estado.<sup>72</sup> En estos discursos, hoy en día, "lo mismo que en el siglo XVIII", ha resurgido -como bien lo ha observado Kumar- "la necesidad de distinguir una esfera de sociedad separada del Estado" -una esfera horizontalmente separada y hasta contrapuesta, en efecto, pero no verticalmente superpuesta ni mucho menos diagonalmente opuesta.<sup>73</sup>

---

70 Expresando una cierta nostalgia de la unidad perdida, tal aspiración, como tendencia de la bidimensionalidad hacia la monodimensionalidad, no es nada nuevo en la reflexión continental sobre la sociedad civil. Por un lado, la presentimos ya en el movimiento dialéctico hegeliano que se eleva desde la sociedad civil, diferente del Estado, hasta un Estado que supera en sí mismo su diferencia con respecto a la sociedad civil. Por otro lado, la encontramos ya claramente manifestada en el movimiento histórico marxiano y marxista-leninista que se eleva desde la sociedad civil, que se opone al Estado en el capitalismo, hasta la sociedad comunista, en la que no hay ninguna oposición a un Estado que no se distinga ya de la sociedad.

71 D. Beito, P. Gordon, A. Tabarrok, "Toward a Rebirth of Civil Society", en *The Voluntary City: Choice, Community and Civil Society*. Oakland: The University of Michigan Press, 2005, pp. 1-9.

72 J.-P. Dubois, "Citoyenneté, citoyennetés", en P. Gonod y J.-P. Dubois (dirs.), *Citoyenneté, souveraineté, société civile*. Paris: Dalloz, 2003, p. 60.

73 Kumar (2003: 78).

Dado que ha resurgido al mismo tiempo que la necesidad de superponer verticalmente sociedad civil y sociedad económica, la necesidad de contraponer horizontalmente sociedad civil y sociedad política no ha consolidado tanto los discursos bidimensionales como los tridimensionales. Paralelamente, la influencia de la monodimensionalidad *que se disimula o a la que se aspira* no ha suscitado tan sólo defensas de la bidimensionalidad contra la monodimensionalidad, sino también críticas de la bidimensionalidad, ya sea por su *aspiración a* la monodimensionalidad o por su *disimulación de* la monodimensionalidad. En estas críticas, los discursos bidimensionales, y con ellos el concepto mismo de "sociedad civil", se han visto asimilados a la orientación anglosajona que los ha desorientado en los últimos años.

Entre las críticas dirigidas contra los discursos bidimensionales, cabe destacar, por su penetración y por su original relación con la tridimensionalidad, la virulenta invectiva de Haubert.<sup>74</sup> Como en otras críticas progresistas y subversivas análogas, en ésta, olvidándose una larga tradición hegeliano-marxiana y marxista-leninista, se reduce la bidimensionalidad a la situación en la que se encuentra actualmente, bajo la reaccionaria influencia de la monodimensionalidad anglosajona. Es en el contexto de tal situación donde se denuncia el "discurso dominante sobre la sociedad civil", que es "el discurso de la potencia dominante (Estados Unidos)" y que "se puede suponer que responde a sus intereses".<sup>75</sup> En este "discurso ideológico", que "no podía nacer ni desarrollarse más que conjuntamente con la mundialización del modelo neoliberal",<sup>76</sup> se rechaza en particular "una representación de la 'sociedad civil' que es de inspiración liberal e incluso neoliberal: concepción maniquea y ahistórica de relaciones entre el Estado y la sociedad civil, que oculta las relaciones de ésta con el mercado y de éste con el Estado".<sup>77</sup>

Ante una sociedad civil que "no forma sistema", Haubert no puede asumir sino una *bidimensionalidad sin la sociedad civil*: una bidimensionalidad en la que hay tan sólo una cierta oposición diagonal, con franco predominio de la superposición vertical, entre la sociedad política, o "el Estado", y la sociedad económica, o "el Mercado".<sup>78</sup> En cuanto a "la noción de sociedad civil", este autor parte de un principio utilitario: la noción no es ni siquiera "verdaderamente útil",

---

74 M. Haubert, "L'idéologie de la société civile", en M. Haubert y P.-P. Rey (coord.), *Les sociétés civiles face au marché*. Paris: Karthala, 2000.

75 Haubert (2000: 73).

76 Haubert (2000: 74).

77 Haubert (2000: 65-66).

78 Haubert (2000: 33).

pudiendo "comportar menos ventajas que inconvenientes y hasta peligros".<sup>79</sup> Tras un largo razonamiento circular que no sirve sino para demostrar en abstracto este principio, el autor concluye que la "sociedad civil" es una "noción demasiado vacía, demasiado contradictoria, demasiado cargada ideológicamente y en definitiva demasiado peligrosa para poder ser retenida y utilizada".<sup>80</sup>

Aunque no deba ser ni retenida ni utilizada, la sociedad civil no deja por ello de formar parte de una "misma realidad" cuyas "dos caras" son el Estado político y la sociedad civil.<sup>81</sup> Ahora bien, la cara civil, no estando en sí misma "dotada de acción propia",<sup>82</sup> tan sólo puede ser máscara sobre la cara de un Estado al que no puede ya contraponerse. Para *encarar esta cara enmascarada*, para oponerse al Estado político, tan sólo queda entonces el Mercado económico. En la oposición entre las realidades activas superpuestas económico-mercantil y político-estatal, lo social-civil, interponiéndose, no es más que máscara, pasividad, apariencia.

En el discurso de Haubert<sup>83</sup> -en consonancia con el de Hegel<sup>84</sup> y en disonancia con el de Marx-<sup>85</sup>, la sociedad civil, con respecto al Estado político, no es ya la realidad activa encubierta por la apariencia pasiva estatal, sino todo lo contrario: simple apariencia pasiva encubriendo la realidad activa estatal. En este mismo discurso, la sociedad civil, en su relación con el mismo Estado político, no es ya tampoco ni movimiento que perturba la inmovilidad<sup>86</sup> ni movimiento interno que altera el movimiento externo,<sup>87</sup> sino simple inmovilidad que estorba el movimiento.<sup>88</sup>

Si Haubert se hubiera limitado a denunciar la estorbosa inmovilidad o el carácter sólo aparente y pasivo de la sociedad civil en su relación con el Estado político, entonces habríamos podido situarlo en una tradición continental hegeliana. Sin embargo, *reduciendo lo social-civil a lo político-estatal y estimando que las dos únicas sociedades reales y activas son la político-estatal y la económico-mercantil*, Haubert, a fuerza de oponerse a la posición anglosajona, termina cayendo en esta posición y realizando aquello mismo a la que aspiran los nuevos discursos bidimen-

---

79 Haubert (2000: 13). Como "entidad moral indiferenciada", la noción de "sociedad civil", por ejemplo, suele "aplanar e incluso negar las contradicciones sociales" (p. 59).

80 Haubert (2000: 78).

81 Haubert (2000: 31).

82 Haubert (2000: 33).

83 Haubert (2000: 31-65).

84 G. W. F. Hegel, "Grundlinien der Philosophie des Rechts" (1820), 261, pp. 407-410.

85 K. Marx, "Aus der Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie" (1843), pp. 407-419.

86 Cf. Lantz (199: 26-27).

87 Cf. Touraine (1984: 243-245).

88 Haubert (2000: 31-35).

sionales a los que su crítica se dirige.<sup>89</sup> De este modo, tras la oposición radical y la contraposición reconciliadora entre el Estado político (S1) y la sociedad civil (S2 o *a*), en los discursos bidimensionales clásicos y actuales, respectivamente, Haubert opta por la reducción de la sociedad civil a un Estado (S1) que no se opone sino al Mercado al que se superpone (\$). Con esta oposición que no es una simple superposición, el discurso de Haubert, comportando ambas dimensiones económico-mercantil y político-estatal, sigue siendo bidimensional -sigue siéndolo, en efecto, por más que niegue monodimensionalmente la contraposición horizontal entre las esferas político-estatal y social-civil y por más que afirme tridimensionalmente la intervención de una tercera esfera económico-mercantil.

<i>Discursos bidimensionales clásicos</i> (Habermas y Touraine)	<i>Nuevos discursos bidimensionales</i> (Sue y Viélajus)	<i>Discurso bidimensional alternativo</i> (Haubert)
Oposición radical entre lo político-estatal (S1) y lo social-civil como económico-mercantil ( <i>a</i> )	Contraposición reconciliadora entre lo político-estatal (S1) y lo social-civil (S2)	Oposición y superposición entre lo político-estatal (S1) y lo económico-mercantil (\$)
Político-estatal (S1) / Social-civil ( <i>a</i> )	Político-estatal (S1) / Social-civil (S2)	Político-estatal (S1) / Económico-mercantil (\$)
Confusión entre lo social-civil y lo económico-mercantil	Reconciliación entre lo político-estatal y lo social-civil	Reducción de lo social-civil a lo político-estatal

### **Perlas y Beck: sociedad civil, culta y consumidora**

Si el primer Habermas y el primer Touraine consiguen la bidimensionalidad mediante la confusión entre las dimensiones social-civil y económico-mercantil en una sola dimensión que se opone a la dimensión político-estatal, Haubert logra la bidimensionalidad mediante la reducción de la dimensión social-civil a la dimensión político-estatal que se opone a la dimensión económico-mercantil. En un caso, la sociedad civil se confunde con el Mercado económico. En el otro caso, la misma sociedad civil se reduce al Estado político. En ninguno de los dos casos, así como tampoco en Sue ni en Viélajus -cuya bidimensionalidad es bastante cuestionable-, se reconoce la particularidad irreductible de la dimensión social-civil. Esta particularidad, en efecto, no parece haber sido

<sup>89</sup> En su violenta oposición al pensamiento anglosajón, el autor francés huye así de la tradición bidimensional continental de Marx, Habermas y Touraine, para terminar situándose, de manera voluntaria, en la más pura tradición monodimensional anglosajona -en la que la sociedad civil se "confunde" con la sociedad política en el "Estado liberal" (G. W. F. Hegel, "Grundlinien der Philosophie des Rechts" (1820), 258, pp. 399-404)

reconocida más que por los discursos del segundo Habermas y del segundo Touraine. Sin embargo, en estos discursos, por contrapartida, observamos una cierta disolución de la particularidad económico-mercantil. Cuando un discurso asume simultáneamente la particularidad de lo social-civil, de lo político-estatal y de lo económico-mercantil, este discurso discurre ya en el ámbito de la tridimensionalidad.<sup>90</sup> Como su nombre indica, este ámbito se despliega en tres "dimensiones": la política, "pública" o "del Estado"; la económica, "mercantil" o "del mercado" (*marchande*); y la social, civil o "de la sociedad civil".<sup>91</sup> Aquí, la sociedad civil, en su relación con las "esferas de la economía y la política", no es ya tan sólo una esfera propiamente social -como lo era en el segundo Touraine-, sino una esfera tan propiamente social como propiamente civil, es decir, una esfera que "vincula auténticamente (*genuinely accomodates*) civilidad y sociabilidad".<sup>92</sup>

En los discursos tridimensionales, el vínculo de la sociabilidad con la civilidad resulta irreductible a los vínculos de la sociabilidad con la política y con la economía -con el Estado y con el Mercado, con el Poder y con el Dinero, con el gobierno y con el comercio, con lo público y con lo privado, con lo tributario y con lo lucrativo.<sup>93</sup> Ahora bien, por más que excluya estos dos polos de sentido, la sociedad civil no suele adquirir por ello, de modo automático, un sentido pro-

---

90 Además de esta variante civil-estatal-mercantil, cuyos antecedentes los encontramos ya en Hegel y en Marx (K. Axelos, *Marx penseur de la technique* (1961). Paris: Minuit, 1974, pp. 175-192), tenemos otras variantes menos influyentes de la tridimensionalidad. Tal es el caso de la social-estatal-eclesial, defendida hoy en día por Molnar (T. Molnar, *L'hégémonie libérale*. Lausanne: L'Age d'Homme, 1992). Si no profundizamos aquí en ella, esto es porque juzgamos que no reconoce la particularidad civil de la sociedad civil. Para Molnar, en efecto, al igual que para el marxismo-leninismo, el primer Habermas y el primer Touraine, la "sociedad civil moderna", con su "ideología liberal" y en su "conflicto con el Estado y con la Iglesia", se ve reducida sistemáticamente a su aspecto económico, "privado" y "mercantil" (pp. 20-23, 41-83). Lo mismo podemos decir de la tridimensionalidad clásica hegeliana familiar-civil-estatal, reactualizada hoy en día por Calhoun -para el que representaría, inexplicablemente, la concepción "usual" de "las teorías de la sociedad civil" en general (C. Calhoun, "Civil Society, Public Sphere: History of the Concept", in N. J. Smelser y P. B. Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. Oxford: Elsevier, 2001, pp. 1897, 1902).

91 M.-H. Soulet, "Solidarité: la grande transformation", en *Crise et recomposition des solidarités, vers un nouvel équilibre Etat - société civile*. Fribourg: Editions universitaires, 1996, pp. 21-22.

92 Misztal (2001: 85).

93 Está claro que tal "irreductibilidad" no implica una "autonomía" absoluta de la civilidad con respecto a la política y la economía (N. Chandhoke, "The Limits of Global Civil Society", en Anheier, H., Glasius, M. y Kaldor, M (eds.); *Global Civil Society 2002*. Oxford: Oxford University Press, 2002, p. 35-37). Sin embargo, está también claro que "al identificarse como sociedad civil, los hombres reivindican un cuadro relativamente autónomo de organización y de acción" (C.-M. Vilas, "L'heure de la société civile", en *Société civile: lieu de luttes sociales*. Louvain-la-Neuve: Centre Tricontinental, 1998, p. 68). Para Cohen y Arato, este cuadro relativamente autónomo, como "delimitación en relación al Estado y virtualmente también en relación a la economía", deberá estar garantizado por uno de los cuatro rasgos definitorios de la sociedad civil: la "legalidad" (J. Cohen y L. Arato, *Civil Society and Political Theory*. Cambridge (Ma.): MIT Press, 1992, p. 346).

piamente civil que sea positivo y sustancial. En lugar de adquirir tal sentido, la sociedad civil, por lo general, se ve definida, negativa e insustancialmente, como *una sociedad que no es ni económica ni política* -pero que se abre, como un intersticio de relación e interacción, *entre* lo económico y lo político.<sup>94</sup> Llegamos así, como lo ha observado Bueno, a "la sustantivación de un concepto doblemente negativo (sociedad no gubernamental y no lucrativa) en una apariencia de concepto positivo a través del nombre no negativo de *sociedad civil*".<sup>95</sup> Ya sea que compense su "no-lucratividad" -como creen algunos autores de los discursos tridimensionales- o que "oculte" su "no-tributariedad" -como prefiere suponer Bueno-<sup>96</sup>, el único sentido positivo y sustancial de la sociedad civil reside aquí en una civilidad neutra e insustancial: *transparente*. Para *colorearse*, para sustantivarse y disimular así la negatividad de la sociedad civil, esta civilidad tiene que derivar de otros conceptos, *dejarse contaminar por ellos*, definirse a partir de ellos: a partir de la *cultura* en Perlas, a partir del *consumo* en Beck -por citar únicamente los discursos tridimensionales en los que nos concentraremos a continuación.

Para Perlas, el *sistema social*, englobando la "sociedad entera", se "compone" de tres "subsistemas" o "esferas": la "cultura", la "política" y la "economía".<sup>97</sup> En esta distribución tridimensional, en la que el "Mercado" se ubica en la esfera económica y el "Estado" en la política, el único "lugar de la sociedad civil está en la esfera cultural".<sup>98</sup> Es así como se distinguen, por sus respectivas posiciones en la sociedad, "los tres grandes poderes", las "tres instituciones clave de la sociedad", los "tres poderes institucionales que se enfrentan en el mundo actual".<sup>99</sup>

De los tres poderes distinguidos por Perlas, en el pasado sólo habrían existido el Estado y el Mercado. En cuanto a la Sociedad Civil, existiría desde hace poco tiempo. Con su existencia, con su "emergencia", el "mundo", que "hasta hoy era unipolar o bipolar", se habría transformado, mediante aquella transformación

---

94 La sociedad civil se abre así: por un lado, en Cohen y Arato, como una "esfera de interacción social entre (*between*) la economía y el Estado" (Cohen y Arato, 1992: 440-442); por otro lado, en Gellner, como una "separación" y un "equilibrio de poder" entre "la política" y "la vida económica y social" (Gellner, 1994: 193, 211-212).

95 G. Bueno, "El tributo en la dialéctica sociedad política / sociedad civil". *El Basilisco*, 33, septiembre 2003, pp. 21-22.

96 Bueno (2003: 22).

97 N. Perlas, *La société civile: le troisième pouvoir* (2000), A. Charrière (trad.). Barret-sur-Méouge: Yves Michel, 2003, pp. 23-35.

98 Perlas (2003: 23, 34-35).

99 Perlas (2003: 23, 27, 34).

ya *descrita* por Habermas y Touraine,<sup>100</sup> en un "mundo tripolar".<sup>101</sup> En este mundo, la sociedad civil estaría "en ascensión",<sup>102</sup> aunque también en "crisis de identidad, no teniendo una idea clara ni de su diferencia ni de su origen ni de sus fuerzas y debilidades".<sup>103</sup> Para superar semejante crisis, bastaría, según Perlas, con un posicionamiento de la sociedad civil en el lugar que le corresponde: el de "la cultura".<sup>104</sup> Situándose así en las tradiciones fergusoniana y kantiana -en las que la cultura es respectivamente un medio<sup>105</sup> y un fin<sup>106</sup> de la sociedad civil-, Perlas define la sociedad civil -normativa y no descriptivamente- como la sociedad que *debe ser* una "institución cultural",<sup>107</sup> es decir, un "espacio social en el que se realicen la identidad y el sentido".<sup>108</sup> Tal espacio, "menos formal y menos estructurado" que los espacios económico y político a los que *se opone y contrapone*, respectivamente,<sup>109</sup> incluiría los "dominios" de "las ideas, los saberes, los símbolos",<sup>110</sup> así como "la ética, el arte, la espiritualidad" y "la intuición de las ideas directivas de la sociedad".<sup>111</sup>

Entre las más influyentes definiciones actuales de la sociedad civil, la *proclamada* por un activista como Perlas contrasta con la *elaborada* por un universitario como Beck. Si la primera *se funda* en lo práctico-normativo para *ascender* hacia lo teórico-descriptivo, la segunda, por el contrario, se cuelga de lo teórico-descriptivo para descender hacia lo práctico-normativo. Si en la primera, particularista, lo civil debe derivar de la cultura, y sólo de la cultura, para no confundirse ni con lo económico ni con lo político, en la segunda, universalista, lo civil no se confunde ni con lo económico ni con lo político porque deriva del consumo y sólo del consumo.

---

100 Recordémoslo: no sólo descrita como un cambio histórico por su discurso híbrido bidimensional-tridimensional, sino también descrita por un desplazamiento teórico desde su discurso bidimensional hasta su discurso bidimensional-tridimensional.

101 Perlas (2003: 31).

102 Perlas (2003: 313).

103 Perlas (2003: 68, 133-139).

104 Perlas (2003: 23).

105 A. Ferguson, *Essai sur l'histoire de la société civile* (1767), M. Bergier (trad.). Paris: PUF, 1992, III, VI, p. 251.

106 E. Kant, "Kritik der Urtheilskraft" (1790), en *Kants Werke*, vol. V. Berlin: Walter de Gruyter, 1968, II, 83, p. 431.

107 Perlas (2003: 69). Como tal, la sociedad civil, en su calidad de "fuerza social", tan sólo "puede llegar a sus fines ejerciendo el poder estrictamente cultural" (pp. 22-23). Cuando ejerce tal poder, la Sociedad Civil, afirmando su particularidad cultural, puede ser descrita, en su oposición al Mercado y al Estado, como una "expresión poderosa de la cultura en estado de autodefensa" (p. 228).

108 Perlas (2003: 83).

109 Perlas (2003: 228).

110 Perlas (2003: 83).

111 Perlas (2003: 167).

En la definición de Beck, la sociedad civil, extrínsecamente definida por su oposición a las posiciones política y económica de "los Estados" y de "los grandes grupos",<sup>112</sup> se define intrínsecamente como una "sociedad de consumo",<sup>113</sup> como una sociedad mundialmente consumidora, como un "cliente global".<sup>114</sup> Como tal, su "contra-poder se basa en la figura del consumidor político", es decir, el que "en todo momento y en todo lugar puede negarse a comprar".<sup>115</sup> A este contra-poder negativo inmediato, suficientemente *legitimado* por un "meta-poder" afirmativo cuyo "principio" es "el de hacer respetar los derechos humanos",<sup>116</sup> Beck agrega otros poderes, entre los cuales cabe destacar precisamente un poder general mediato de "legitimación" -entendido como "la capacidad de convertir la veracidad como tal en un factor político".<sup>117</sup>

Pudiendo legitimarse a sí misma y deslegitimar el poder político al que se opone, pudiendo igualmente sostenerse a sí misma y negar el sostén de su consumo al poder económico al que se contrapone, la sociedad civil de Beck se ubica en una posición anterior y más fundamental que las posiciones de lo político y lo económico. En contraste con el discurso de Perlas, en el que lo civil-cultural (S2) se hallaba en posición de posterioridad, en contraposición horizontal a lo político-estatal (S1) y en oposición diagonal a lo económico-mercantil (\$), el discurso de Beck pone lo civil consumidor y legitimador (*a*) en posición de anterioridad, en oposición diagonal a lo político-estatal o legítimable (S1) y en contraposición horizontal a lo económico-mercantil o consumible (S2).<sup>118</sup>

<i>Perlas</i>		<i>Beck</i>	
Político-estatal (S1)	Civil-cultural (S2)	Político-estatal o legítimable (S1)	Civil consumidor y legitimador ( <i>a</i> )
Económico-mercantil (\$)		Económico-mercantil o consumible (\$)	

112 U. Beck, *Pouvoir et contrepuissance à l'ère de la mondialisation* (2002), A. Duthon (trad.). Paris: Aubier, 2003, p. 451.

113 Beck (2003: 35).

114 Beck (2003: 434).

115 Beck (2003: 34). Frente al "poder del capital transnacional", el poder propio de la sociedad civil no es ya el poder local de un sí cultural que podíamos adivinar en Perlas, sino "el poder global de un no" transcultural (p. 434).

116 Beck (2003: 141-154).

117 Beck (2003: 438-441).

118 De este modo, mientras que la sociedad civil de Perlas es tan derivada como la de Haubert y tan superestructural como la de Gramsci, la de Beck es tan originaria y tan infraestructural como las de Marx, Lenin, el primer Habermas y el primer Touraine.

## Conclusión

Ya sea como poder cultural o como poder consumidor-legitimador, el contra-poder civil está bien diferenciado, tanto en el discurso de Perlas como en el de Beck, de los poderes económico y político. Aportando esta nueva diferenciación analítica en el seno de la sociedad, los discursos tridimensionales, los más innovadores y los menos reductores de hoy en día, se han situado aparentemente en el extremo contrario al de la indiferenciación modimensional que podemos observar en los primeros discursos de la sociedad civil. Entre uno y otro extremo, el más tradicional y el más actual, no parece haber ninguna reconciliación posible... Ninguna, en efecto, a no ser la intentada por un discurso tan original como el de Offe -al que no podemos dejar de referirnos antes de cerrar el presente artículo.

Aunque tridimensional, el discurso de Offe no concibe la sociedad civil como una de las tres dimensiones de la sociedad, sino como una "instancia" que realiza la "síntesis" entre las tres dimensiones.<sup>119</sup> Tras la diferenciación analítica tridimensional entre "el Estado, el mercado y la comunidad", o entre la "democratización política", la "globalización económica" y la "difusión cultural de la post-modernidad",<sup>120</sup> Offe puede llegar así -en un momento lógicamente posterior y superior- a una cierta identificación sintética monodimensional entre las tres dimensiones, las cuales, a pesar de tal identificación, no dejan de ser tres dimensiones diagonalmente opuestas y perpendicularmente distintas entre sí.

Sintetizando los primeros y los últimos discursos teóricos relativos a la sociedad civil, el resultado al que llega Offe es una reconciliación entre una tridimensionalidad como la de Beck o Perlas y la monodimensionalidad liberal-anglosajona de Hobbes y Locke. Al mismo tiempo, en la medida en que la civilidad no se confunde con ninguna de las tres otras dimensiones -manteniéndose "al exterior"<sup>121</sup> de ellas-, tenemos aquí, en paralelo con el discurso monodimensional-tridimensional, en continuidad con su evolución teórica y en ruptura con su aspecto sintético, un discurso tetradimensional que establece una diferenciación analítica mayor que la de todos los discursos que lo preceden.<sup>122</sup>

---

119 C. Offe, "Civil society and social order: demarcating and combining market, state and community". *Archives européennes de sociologie*, XLI, 1, 2000, pp. 78-83.

120 Offe (2000: 81).

121 Offe (2000: 82).

122 Encontramos un esbozo de tal concepción, con su doble aspecto sintético-monodimensional y analítico-tetradimensional, en autores como Vilas, cuya sociedad civil "no es independiente de la política, del Estado o del mercado" (Vilas, 1998: 68), y particularmente Kaldor, que define la sociedad civil como "el medio a través del cual uno o varios contratos entre individuos, tanto hom-

En el discurso teórico relativo a la sociedad civil, como en cualquier otro discurso,<sup>5</sup>la mayor diferenciación analítica, lejos de impedir la realización de un aspecto sintético, puede condicionarla, posibilitarla, contener sus condiciones formales de posibilidad. Para volverse más exactas y precisas, en efecto, las diferencias deben matizarse, volverse más pequeñas y menos contrastadas, reducirse y difuminarse, refinarse hasta evaporarse, dispersarse y desaparecer. Tal vez por esto sea que el discurso tetradimensional se acerca más a la monodimensionalidad que los discursos tridimensionales, los cuales, por lo mismo, se acercan más a la monodimensionalidad que los discursos bidimensionales.

Cualquier dimensión que se agregue a las dimensiones diagonalmente opuestas de la civilidad y de la política, tal como son concebidas por los discursos bidimensionales, habrá de operar como un término medio sintético y reconciliador. Mediando en la oposición, dicho término tiende a neutralizarla y a reinstaurar la monodimensionalidad. Podemos pues considerar que los discursos tridimensionales, en particular el de Perlas, comparten la tendencia hacia la monodimensionalidad que observamos ya en los nuevos discursos bidimensionales de Sue y de Viélajus. La misma tendencia la observamos en la crítica de Haubert, que reduce lo civil a lo político, y en el discurso tetradimensional de Offe, que sintetiza todo en lo civil. Invariablemente, la tendencia, en el discurso teórico relativo a la sociedad civil, es hacia la monodimensionalidad -hacia un monótono y monolítico y monopolístico pensamiento único ante la única dimensión de la única sociedad. Si exceptuamos los discursos del primer Habermas, del primer Touraine y de otros autores teórica e ideológicamente próximos a ellos, parecería como si todos los discursos aquí revisados intentaran conjurar el espectro marxiano de la bidimensionalidad -el de una sociedad civil, concreta y material, que se opone diagonal o diametralmente a la sociedad que se le contrapone como entidad política y que se le superpone como entidad abstracta e ideal.

---

bres como mujeres, y los centros políticos y económicos de poder, son negociados y reproducidos" (M. Kaldor, *Global Civil Society, an Answer to War*. Cambridge: Polity, 2003, p. 44). La cuarta dimensión civil, en efecto, sintetiza en estos dos autores, a través de la dependencia o del contrato negociado, las tres otras dimensiones de las que se distingue analíticamente: la económica, la política y la individual o estatal.